

Un ejemplo de neogótico contemporáneo en León, Guanajuato

Martín Manuel Checa-Artasu

Doctor en geografía humana. Profesor titular del departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa

En algunas ciudades de los estados de Jalisco, Colima, Michoacán, Guanajuato y Nayarit existen iglesias de grandes dimensiones pensadas como catedrales y concebidas en estilos eclécticos, especialmente el neogótico, propios de finales del siglo XIX. Su monumentalidad hizo que su construcción se dilatará a lo largo del siglo XX e incluso, en unos pocos casos, que se hayan concluido en los inicios de la presente centuria.

El trabajo, eminentemente descriptivo, que presentamos, analiza la evolución constructiva de una de estas iglesias, el templo Expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús en León, Guanajuato, culminado en 2009 tras haber iniciado obras en 1921. Hoy convertido en uno de los emblemas de dicha ciudad deviene un extraordinario exponente del neogótico en México. Palabras clave: arquitectura religiosa, neogótico, León, Guanajuato

En algunas ciudades de los estados de Jalisco, Colima, Michoacán, Guanajuato y Nayarit existen iglesias de grandes dimensiones pensadas como catedrales y concebidas en estilos eclécticos, especialmente el neogótico, propios de finales del siglo XIX.² Su monumentalidad hizo que la construcción se dilatará a lo largo del siglo XX e incluso, en unos pocos casos, que se hayan concluido en los inicios de la presente centuria. Estos templos cabalgan entre dos aguas con relación a la forma de ser construidos, una más esteticista, anclada en los presupuestos decimonónicos mencionados. Otra, más funcional, incardinada en una arquitectura religiosa contemporánea que en México destaca por sus formas, el uso de materiales, los riesgos estructurales asumidos pero también, por el nuevo papel del templo en la trama urbana.

Desde una perspectiva espacial, estas "neocatedrales" pueden ser analizadas por su carácter de referente sociocultural, por su valor patrimonial y por su papel destacado en el urbanismo de las ciudades donde las localizamos, puesto que se han convertido en estructuradoras de nuevos ejes de centralidad, donde se concita la función religiosa y se desarrolla un espacio público de nuevo cuño, en casi todos los casos, plazas a manera de atrios, que vinculan perfectamente la ciudad con el templo y viceversa.³ Sin embargo, previo a ese análisis, conviene documentar la creación y evolución constructiva de estos edificios, dada la nula preocupación que sobre los mismos ha habido. El presente trabajo, eminentemente descriptivo, analiza uno de estos objetos arquitectónicos, el templo Expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús en León, Guanajuato. Ejemplo reseñable, puesto que recientemente, en 2009, fue concluido tras haber iniciado obras en 1921 y se ha convertido en uno de los emblemas de dicha ciudad, así como un espacio de centralidad, terciado por el templo y una nueva plaza, del Expiatorio, de nuevo cuño.

El templo Expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús de León, Guanajuato: algunas notas

La primera piedra del templo expiatorio se colocó el 8 de julio de 1921 en un acto presidido por el prelado de la diócesis de León, Emeterio Valverde Téllez. Se trataba del inicio formal de una iniciativa largamente perseguida por el padre Bernardo Chávez Palacios.⁴ Ésta tenía mucho que ver con la viva creencia en el Sagrado Corazón de Jesús que profesaba este párroco y que en aquellos años estaba firmemente extendida en el centro occidente mexicano.⁵ Cabe señalar que México desde el 6 de enero de 1914 había sido consagrado a dicha devoción, entendida por las autoridades eclesíásticas como un manto protector que la Iglesia aportaba al país en unos momentos de notable conflictividad. Previamente, la diócesis de León, a través de su obispo Valverde había sido consagrada de facto al Sagrado Corazón de Jesús mediante diversas cartas pastorales fechadas entre 1911 y 1913.⁶

A esa iniciativa personal del sacerdote mixtificada por su fervor en el Sagrado Corazón, se debe añadir, con un cierto tono a caballo entre la leyenda y la devoción exacerbada, la supuesta cesión de una parte del terreno donde se debía construir el templo por una creyente leonesa, devota del Sagrado Corazón, Martha Araujo.⁷ La tradición dice, además, que fue el párroco que la convenció por haber tenido éste una visión de donde debía ubicarse el templo. Lo cierto es que la iniciativa de construirlo en ese lugar respondía a una cuestión más práctica, la carencia de un templo católico en esa zona de León, las afueras de la ciudad novohispana, que en aquellos años había iniciado un progresivo incremento poblacional.⁸

A aquella primera piedra situada en el predio cedido siguió la consolidación de un solar más amplio para ubicar y construir un templo con un tamaño muy por encima de lo que podía con-



Vista del templo Expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús junto a la gran plaza inaugurada en septiembre de 2009 por el Ayuntamiento de León, como nuevo espacio ciudadano. Fotografías: Martín Checa-Artasu

siderarse habitual para una parroquia de una colonia en crecimiento en las afueras de una ciudad. Los solares y el tamaño del edificio hicieron que los agentes promotores del mismo, el padre Chávez y el obispo de León, mediaran para asociar al proyecto a diferentes personas de la muy católica sociedad leonesa de esos años. Estas realizaron aportaciones y donaciones diversas para poder iniciar el templo. Primero, comprando los predios adyacentes al que había sido cedido inicialmente y luego, para el pago de las primeras obras. También, se dieron iniciativas puntuales de trabajos colectivos una vez iniciada la obra por parte de los feligreses más afectos a la devoción del Sagrado Corazón y a la obra del padre Chávez. Esa vinculación entre la feligresía y la obra siguió a lo largo de las décadas siguientes, a través de grupos y asociaciones católicas, especialmente de mujeres, quienes recababan limosnas a la puerta de cines y teatros, y realizaban tómbolas benéficas.

En el verano de 1921 se inició la construcción de este templo de estilo neogótico, de medidas monumentales, —cuenta con una superficie construida de 3 mil metros cuadrados y una altura máxima de 36 metros en su nave central—, y marcado por más de 89 años de construcción. Su desarrollo fue así, un sistema estructural, primero en cantera de piedra y más tarde con piezas de mármol en polvo y cemento, que formalmente bebía del estilo gótico. Sin embargo, la ligereza del nuevo material permitiría un desarrollo menos arriesgado e incluso, un ejercicio revisionista de las formas góticas, las cuales o bien eran sólo decorativas, o bien, se reformularon a la luz de los cálculos estructurales y de la ingeniería.

Es precisamente, ese amplio marco cronológico el que le confiere una excepcionalidad a su factura arquitectónica, pues ésta va desde 1921, momento final de los eclecticismos e historicismos arquitectónicos decimonónicos, a la actualidad,

con esquemas edilicios diametralmente opuestos por lo que se refiere a la arquitectura sacra. En medio de ese recorrido cronológico, se suscitó además, el conflicto cristero (1926-1929) que si bien significó el paro de la obra, dejó un pozo ideológico profundo, de raíz conservadora en la ciudad de León, que aglutinaría alrededor de la continuidad del templo en los años siguientes a diversas personalidades, tanto eclesiásticas como políticas. Ya en los años sesenta, se procederá a la adaptación de la arquitectura a las normas litúrgicas surgidas del Concilio Vaticano II. Además de estos factores, hay que citar la impronta personal de los diversos arquitectos que allí han trabajado como directores de obra, todo y que éstos han seguido en buena medida el proyecto neogótico primigenio. Así, se puede dividir en cinco fases constructivas marcadas por la dirección de obra de cada uno de los arquitectos que han participado en la construcción:

Arq. Luís G. Olvera (1921-1941)

Arq. Carlos Lazo Barreiro (1941-1953)

Arq. Juan Carlos Ituarte González (1953-1973)

Ingenieros Arturo y Gonzalo Acevedo Correa (1973-1987)

Arq. José María Méndez Córdoba (1987-2010)

Luís G. Olvera: el arquitecto proyectista (1921-1941)

El arquitecto Luís G. Olvera dirigió las obras del templo, junto con el ingeniero Francisco Zamora Martínez, desde 1921 hasta su muerte en 1941.⁹ Olvera realizó un primer proyecto del templo de factura neorrománica entre 1919 y 1920, el cual fue rechazado por el sacerdote Chávez por no ser de su agrado y preferir un neogótico, mucho más acorde con la exaltación del Sagrado Corazón y por ende, con el concepto eclesiástico al que se había consagrado el país. El gótico como



Vista del altar principal y ábside del templo. El primero fue diseñado por el arquitecto José María Méndez Córdoba, quien ha dirigido las obras desde 1987 a la actualidad

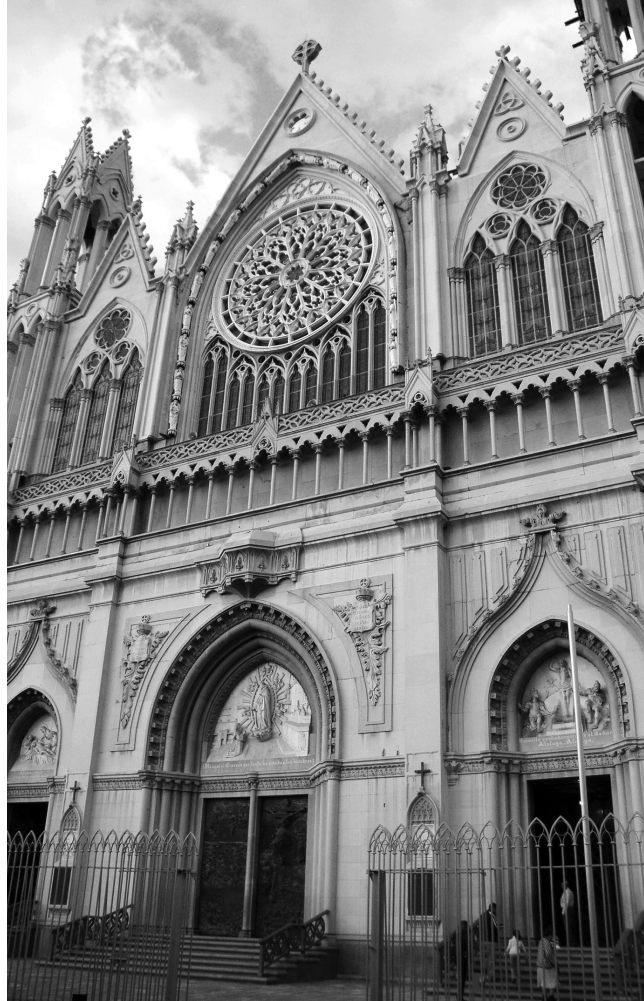
estilo arquitectónico respondía mejor si cabe esa idea de magnificencia y de exaltación que la consagración mexicana al Sagrado Corazón requería. De esa forma, el segundo proyecto responde a esos cánones góticos, siendo un templo de cruz latina, de tres naves, con dos niveles en altura, un rosetón en la parte central de la fachada principal, dos torres campanario en la fachada recargadas de arcos ojivales, pináculos y tracería, y en el crucero una enorme torre con ventanales rematada con pináculos y una cubierta piramidal. El resultado es un conjunto que en forma de arqueta sagrario, en cuyo interior se protege el objeto de advocación del templo, el Sagrado Corazón de Jesús. De igual forma, la estructura aérea de torres y crucero trataba de magnificar el templo y dotaba de iluminación el interior, aun cuando su resolución conllevaba una problemática técnica, en cuanto a las cargas, el peso sustentante y la cimentación.

El gótico que creó el arquitecto Olvera es aparente, marcado por el uso de la tracería, ya sea en los arcos de los ventanales, ya sea en el rosetón de la fachada principal, ya sea en las portaladas. Utiliza profusamente una serie de recursos propios del gótico como los arbotantes culminados con pináculos o los contrafuertes asociados a éstos que no tienen la función estructural que se les asignaba en época medieval. La apariencia gótica no demerita el esfuerzo de proyectar el templo ni lo inhibe del simbolismo asociado a este estilo, refrendado en un espacio de exageradas dimensiones tanto en el exterior como en el interior. Además, el carácter simbólico se refuerza en el interior, donde Olvera proyectó un espacio de tonos blancos, maximizando el uso de granito blanco en la cantería. La blancura tamizada por la luz de los vitrales ahonda en una idea de conectividad y trascendencia con la divinidad, mas si lo que se trata en este edificio era la conexión con una forma eclesiológica de nuevo cuño: el Sagrado Corazón de Jesús.

En segundo lugar, en cuanto a la inspiración arquitectónica, pudiera pensarse por la forma del proyecto, en una cierta similitud con la catedral de Colonia, concluida en 1880. Sin embargo, las opiniones al respecto, especialmente la del actual arquitecto responsable, José María Méndez Córdoba, apuestan por una semejanza con el ejemplo francés de la catedral de l'Assomption de Notre-Dame en Chartres.¹⁰ Ejemplo que también había inspirado algún otro gran templo neogótico mexicano, como el de San José Obrero en Arandas, Jalisco.¹¹ Finalmente, se puede decir sin ambages, que el proyecto del templo de Luis García Olvera es el que *mutatis mutandis* se ha seguido hasta nuestros días, pues la proyección externa e interna fue asumida por los arquitectos que le siguieron en la dirección de obras.



Uno de los tantos arbotantes que se encuentran en la parte superior del templo. Se trata de estructuras decorativas sin función estructural alguna.



Portada del templo Expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús finalizada en 2009, tras 89 años en obra.

Por lo que respecta a la edificación, el papel de Luis G. Olvera queda enmarcado en la construcción y diseño de las criptas funerarias, el levantamiento de las paredes perimetrales y la cubrición con bóvedas de las naves laterales del templo, bendecidas en marzo de 1931 por el obispo Valverde Téllez. En las paredes, tanto las laterales como las de la fachada se instaló en 1935 la decoración realizada por el escultor Adolfo Octavio Ponzanelli (1879-1952) consistente en relieves marmóreos en los tímpanos de las puertas principales con motivos en torno a la muerte y resurrección de Cristo y pasajes de la vida de Santa María Margarita de Alacoque, religiosa impulsora del culto al Sagrado Corazón de Jesús. A esta decoración, le acompaña un viacrucis perimetral realizado con placados de bronce enmarcados en arcuaciones ojivales, atribuida al pintor Bartolomé Gallotti.¹² Con respecto a las criptas cabe mencionar que son el aprovechamiento práctico derivado de un problema constructivo causado por la geología del solar donde se asentó el templo, un antiguo cauce de un arroyo, que obligó a profundizar el cajón de cimentación más de 12 metros. Éstas se construyeron entre marzo de 1924 y septiembre de 1931 aprovechando los intersticios y la profundidad de la cimentación hecha para sostener el tonelaje del edificio.¹³ El resultado es un espacio funerario subterráneo que cuenta con 11 capillas, la mayoría con elementos góticos, y 1 919 nichos o gavetas que además, han servido para sufragar los costos de la obra del edificio por el pago del entierro en las mismas.

Carlos Lazo Barreiro, una actividad entre inédita y discontinua (1941-1953)

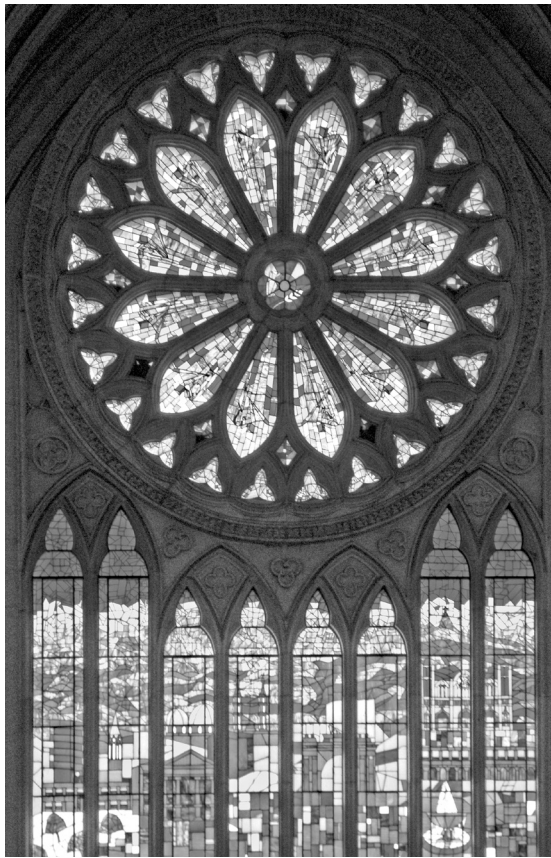
En 1941, tras la muerte de García Olvera, la dirección de obra recayó en Carlos Lazo Barreiro (1914-1955), autor de la torre del Banco de México, hoy torre Pemex, en Veracruz, del Centro SCOP y director del proyecto de la Ciudad Universitaria de la UNAM.¹⁴ Según el libro de actas de construcción del templo expiatorio se anota que fue la hermana del arquitecto Olvera la que sugirió el nombre de Carlos Lazo al padre Chávez, en una carta fechada el 25 de marzo de 1941. La primera visita de

Carlos Lazo al templo fue el 20 de abril de 1941, sin embargo, todo parece indicar que se desentendió de la obra, dadas las múltiples ocupaciones que ya tenía. Baste decir, por ejemplo, que desde 1952 hasta su muerte en un accidente de aviación, en 1955 fue secretario de Comunicaciones y Obras Públicas. De hecho, quedó anotado en el libro de actas del templo que delegó en un par de ocasiones la visita de obras en el arquitecto Max Amabilis Rhodon, un joven arquitecto que por aquellas fechas trabajaba en las obras de la Ciudad Universitaria de la UNAM, hijo del arquitecto yucateco Manuel Amabilis Domínguez. Se puede concluir que la obra se mantuvo sin avances significativos de 1941 y 1953.

José Carlos Ituarte González: el continuador de templo (1953-1973)

A partir de octubre de 1953, la dirección de obra fue tomada por el arquitecto José Carlos Ituarte González (1912-1992), quien con la anuencia del obispo de León, Manuel Martín del Campo Padilla fue llamado por el nuevo sacerdote responsable del templo, el padre Jesús Martínez Gallardo, sustituto del padre Bernardo Chávez tras su deceso en 1941. Ituarte era hijo del arquitecto Carlos Alberto Ituarte Esteva (1879-1929) y sobrino del también arquitecto y acuarelista Manuel María Ituarte Esteva (1877-1937), ambos profesores de la Escuela de Arquitectura de la Escuela de Bellas Artes.¹⁵

En el momento de aceptar el encargo éste contaba con una buena trayectoria como proyectista avalada por el entorno diocesano leonés debido a su actividad en la dirección de obra del Seminario de León y sobre todo por su papel destacado en la construcción del Monumento a Cristo Rey del Cerro del Cubilete.¹⁶ La etapa de la dirección de obras de Ituarte fue capital para el desarrollo del templo, bajo su dirección se culminarían la cobertura de la nave central, poniéndose la misma en actividad el 7 de julio de 1957 para los servicios religiosos. Dos años más tarde, en diciembre de 1959, se concluyó la adecuación del interior, así como una mínima ornamentación. Se inició la construcción de las dos torres campanario



Uno de los rosetones situados en el transepto del templo. Este de clara factura contemporánea, representa la ciudad de León y fue diseñado por el taller *Studios d' Cristal*



Vista desde las tribunas del templo, del transepto. Destaca la altura de la nave principal y la blancura del templo fruto de las piezas de cantera realizadas con grano de mármol, cemento blanco y color

que no fueron terminados hasta época reciente. Se concluyó el rosetón de la fachada principal y se colocaron sus vitrales y otros de las ventanas de la fachada. Cabe mencionar que éstos fueron encargados a la empresa Vitralets y Emplomados Ortiz de Encarnación de Díaz, Jalisco.¹⁷ Esos elementos, ya han abandonado la cantera de piedra usada en la fase inicial de la construcción y se sustentan en formas recreadas y realizadas con una argamasa de cemento y polvo de mármol soportadas por estructuras de cimentación hechas de varilla de hierro.

Obra del propio Ituarte fueron las puertas de bronce de las tres portaladas de la entrada, inspiradas, al parecer, en las que creara Borromini para la iglesia de San Giovanni in Laterano en Roma. Las puertas de la fachada del templo son de hierro, fundidas en Monterrey y forradas con láminas de bronce para recrear en ellas una serie de bajorrelieves que relatan pasajes del viejo y nuevo testamento. Son seis hojas de bronce donde se localizan la representación de la creación del hombre, la expulsión de Adán y Eva del paraíso, la anunciación, la predicación de Jesús al pueblo de Israel; la crucifixión, la resurrección, la última cena, la venida del espíritu santo y una perspectiva de la Basílica de San Pedro.

De los ingenieros Acevedo Correa a la actuación de José María Méndez Córdoba: la culminación del templo (1973-2010)

Entre 1973 y 1987, tomaron la obra los ingenieros leoneses Arturo y Gonzalo Acevedo Correa. Fueron ellos quienes iniciaron la cubrición de la parte del crucero del ábside que se culminó durante la dirección del arquitecto Méndez Córdoba, responsable de la construcción hasta nuestros días. También, durante los años de gestión de obra de los hermanos Acevedo se inició la construcción de dos de las capillas laterales, situadas en los extremos del transepto y que están decoradas con sendas pinturas al fresco, fechadas en 1975, de José Villanueva, pintor con taller en Manuel Doblado, Guanajuato.

A partir de 1987 la dirección de obras fue asumida por Méndez Córdoba, un arquitecto leonés nacido en 1945, egresado de

la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Guanajuato y con estudios en el Seminario Conciliar de León. Esos estudios le han permitido tener una vinculación muy diáfana con la diócesis leonesa y con sus diferentes párrocos y atender así, diversas demandas que suman más de 50 proyectos de restauración, rehabilitación y de construcción en la Diócesis de León.¹⁸

Durante su dirección se ha concluido la colocación de los vitrales del transepto, del ábside de la nave principal, de las paredes laterales y de los ventanales de la fachada principal.¹⁹ El juego iconográfico de los mismos es plenamente contemporáneo, destacan, los dos del transepto, conformados por ocho arcuaciones sobre un rosetón, uno de los cuales tiene la representación de la plaza de San Pedro y el otro de la ciudad de León. En los correspondientes al ábside los ventanales sujetan vitrales con decoración abstracta que enmarca un Cristo redentor, con los brazos abiertos, símbolo de la cordialidad y de acogimiento.

También, se ha procedido a la colocación de los suelos del templo conformados por placados de granito de color rojo teja y gris verdoso, proveniente de Brasil. La colocación de un suelo de ese tipo perseguía la promoción de la magnificencia del edificio, ya que el mismo reflejaba las bóvedas de crucería del templo y amplificaba si cabe el tamaño del templo.

Diseñado por él, es la resolución del altar principal y el tránsito por el presbiterio, el cual se encuentra elevado sobre el nivel del templo, con un suelo de granito rojo, encima se distribuye el ambón, la silla y un altar con un ciprés gótico. En la parte posterior del altar, un biombo con arcuaciones ojivales cierra el espacio limitando el acceso a la girola del templo que hace las veces de sacristía y esconde el sagrario. En una disposición paralela al altar principal encontramos la capilla del Santísimo, con un altar ciprés gótico de mármol blanco que combina con el uso de mármol verde en el suelo. La blancura de las paredes e iluminación eléctrica indirecta reafirman la idea de evanescencia y de comunión con lo sagrado. De igual forma, se ha concluido la totalidad de la decoración interior del templo consistente en una serie de molduras de tracería

y falsas arquerías que se alistan en las paredes de las naves. Falsedad posible porque la estructura se sostiene mediante varilla de cimentación.

El resultado es un templo extraordinariamente luminoso, con profusión de blancos debido a la cantería vista en columnas, paredes, arcuaciones y bóvedas.²⁰ A esa luminosidad, le ayuda la existencia de tres naves con amplias tribunas diáfanas que permiten la entrada de la luz a través de unos ventanales laterales que aún tienen vitrales provisionales. El conjunto, dado por concluido en noviembre de 2009, se completa exteriormente con un pequeño campanario exento o campanil en la fachada lateral derecha, y por una plaza denominada del Expiatorio sufragada por el Ayuntamiento de León y que pone a este templo en sintonía con toda la serie de hitos urbanos y espacios de nueva centralidad, como el Polifórum, la plaza del calzado, que conforman el actual urbanismo de León.

A manera de conclusión

En las líneas precedentes, hemos incidido en la descripción de la evolución constructiva del templo del Sagrado Corazón de Jesús, en León. Un hecho necesario dada la escasez de noticias sobre estos edificios, y la necesaria documentación de los mismos, como el Expiatorio de Guadalajara, proyecto de Adamo Boari de 1897 y culminado por Ignacio Díaz Morales en 1972 o el templo de San José Obrero en Arandas, Jalisco, levantado por Díaz Morales en 1938 o el Santuario Guadalupeño en Zamora, Michoacán, iniciado en 1898 y retomado en 1988, deviene imprescindible para poder entender el papel que actualmente desempeñan en la trama de sus respectivas ciudades, hoy convertidos en espacios ciudadanos de primera magnitud y referentes patrimoniales propicios para el desarrollo de turismo. Ese valor patrimonial es el resultado de su longevidad constructiva, sus indudables valores artísticos y arquitectónicos, pero también por ser edificios representativos de un momento histórico del país, y reflejo de una identidad ciudadana en constante evolución ■

Notas

- 1 Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Correo electrónico: martincheaartasu@gmail.com.
- 2 Martín Manuel Checa Artasu, "Construyendo una geografía del neogótico en México" en la revista *Esencia y Espacio*, México, Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, Unidad Tecamachalco, Instituto Politécnico Nacional (IPN), núm. 29, junio-diciembre, 2009.
- 3 Martín Manuel Checa Artasu, "Catedrales neogóticas en el occidente de México y su papel en la construcción de ciudad", VI Seminario Internacional de Conservación del Patrimonio y VIII Foro de Investigación en Arquitectura, Conservación y Sustentabilidad. Dos enfoques hacia un mismo fin, Morelia, Facultad de Arquitectura, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 14 al 16 de julio de 2010.
- 4 El sacerdote Bernardo Chávez había nacido en La Fragua, Guanajuato en 1868, siendo ordenado sacerdote en diciembre de 1894. Fue rector de la parroquia de San Francisco de Sales y director del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, entre 1904 y 1916, todos ellos en la ciudad de León y en el momento del inicio de la construcción del expiatorio oficiaba en la del templo de Nuestra Señora de Los Ángeles.
- 5 José Ruíz Miranda, *El padre Bernardo Chávez, algo sobre su vida y su obra*, León, Edición s.n., 1957, p.34-40.
- 6 La expansión del culto del Sagrado Corazón de Jesús se había impulsado tras la publicación de la *Encíclica Annum Sacrum* (25 de mayo de 1899) por parte de León XIII. En ésta se menciona que la humanidad entera debía ser consagrada al Sagrado Corazón de Jesús, hecho que se efectuó el 11 de junio de 1899, dando paso entonces a sucesivas consagraciones diocesanas e incluso nacionales con una notable aceptación en Latinoamérica. M.C. Labarthe Ríos, *León entre dos inundaciones*, León, ediciones La Rana, 1997, p.365-367.
- 7 José de Jesús Ojeda Sánchez, "Santuario Expiatorio de León" en *Expiación. Órgano de propaganda del Santuario Expiatorio diocesano del Sacratísimo Corazón de Jesús*, México, núm. 2, octubre, 1971, p.4-5.
- 8 Miranda, *op. cit.*, p.163
- 9 Luis García Olvera había obtenido el título de ingeniero arquitecto en la Escuela Nacional de Bellas Artes en enero de 1902, con el tema "Escuela Nacional de Artes e Industrias". Cabe mencionar que siendo alumno, en 1899, recibió el premio bienal de la Escuela Nacional de Bellas Artes. En el momento de tomar el proyecto del templo expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús de León, en 1920, Olvera ya era un arquitecto plenamente reconocido en los círculos episcopales, pues había dirigido de 1906 a 1925 las obras de refuerzo estructural de la Catedral metropolitana. Otros trabajos suyos son el nuevo retablo del templo de la Compañía o iglesia del Espíritu Santo de Puebla en 1927; la ampliación de la Basílica de Santa María de Guadalupe, realizada entre 1929 y 1931 o el proyecto del templo monumento al Purísimo Corazón de María, datado de 1937-1938 y ubicado en la calle Torres Adalid de la Ciudad de México. De igual forma, su vinculación con la curia mexicana le permitieron participar de algunas actividades de otro orden –se le atribuye participación en el traslado secreto de la imagen de la Guadalupe en 1926 con el fin de protegerla de los embates anticlericales de la época (Sánchez Arreola F.E., *Catálogo del Archivo de la Escuela Nacional de Bellas Artes, 1857-1920*, México DF, volumen 53 de *Estudios y fuentes del arte en México*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, p.151. Fernando Fernández García, *La Catedral de México: problemática, restauración y conservación en el futuro*, México DF, volumen 40 de *Estudios de Arte y Estética*, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, 189 páginas, 1997, p.103. Nelly Guadalupe Sigaut, *Arte y liturgia: la sillería de coro de la colegiata*, volumen 1, Zamora & México DF, El Colegio de Michoacán, Museo de la Basílica de Guadalupe, 2006, 716 páginas, p. 259-262.
- 10 Ivan San Martín Córdova, "Documentación, investigación y preservación de la arquitectura religiosa contemporánea en la ciudad de México", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 85, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, p.143-154.
- 11 Fidel González Fernández, "Guadalupe: pulso y corazón de un pueblo", volumen 243, *Ensayos*, México DF, Ediciones Encuentro, 2005, p.435.
- 12 Entrevista al arquitecto José María Méndez Córdoba, actual director de obras del templo, 8 de junio de 2010.
- 13 Ejemplo que sabemos había inspirado algún templo neogótico del occidente de México, como el de San José Obrero en Arandas, dado que la Catedral de Chartres era de la preferencia del arquitecto Ignacio Díaz Morales, proyectista de ese Templo (Kasis Ariceaga, A. Ignacio Díaz Morales, Gobierno del Estado de Jalisco, Centro Universitario de Arquitectura y Diseño, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2004, p.110-113).
- 14 Bartolomé Gallotti, es más conocido por las pinturas de la Sala de Recepciones del Palacio Postal y las del templo Expiatorio de San Felipe de Jesús en la calle Madero del Centro Histórico de la Ciudad de México, un templo de facies neogótica, construido por Emilio Dondé entre 1886 y 1897 (Martínez Rodríguez José Luis, "Las pinturas murales de Bartolomé Gallotti en el Salón de recepciones", en *El correo en México. Servicio Postal Mexicano*, México DF, 2000, p.143-151 y Soler, J.; Acevedo, E. *La fabricación del Estado, 1864-1910. Los pinceles de la historia*, México DF, Museo Nacional de Arte, 2003, p.155).
- 15 M. Alcaraz Olvera, "Descansan 1919 en las Criptas del Expiatorio", *Periódico AM*, 17 de agosto de 2009 y Mérida, P. M., en "Las catacumbas del Templo Expiatorio" *El Correo de Guanajuato*, domingo 19 de abril de 2009.
- 16 Ver Yolanda Bravo Saldaña, *Carlos Lazo: vida y obra*, Colección Talleres, México, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, p. 60.
- 17 Louise Noelle, "Manuel Ituarte y el dibujo de arquitectura." en *Anuario del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, núm. 64, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, p.75-87.
- 18 José de Jesús Ojeda Sánchez, *El tabor mexicano. Historia del monumento votivo nacional a Cristo Rey en la ciudad mexicana de León*, México, 1982, p.170.
- 19 J. A. Ríos, "Vitrales de fama internacional", México, *Proceso Jalisco*, 16 de mayo de 2010.
- 20 Entre sus obras destaca la capilla del Noviciado de los Misioneros de la Natividad María en Santa Ana del Conde, construida entre 1997 y 2003, el armazón neogótico que cubre la iglesia de la Cruz de Cantera en el Barrio del Coecillo de la ciudad de León. En la década de los setenta realizó la decoración interior del leonés Templo del Carmen. A partir de 1973 y hasta 1993 es el arquitecto constructor en el Monumento del Cristo Rey del Cerro del Cubilete, siguiendo así la misma trayectoria que Carlos Ituarte. Allí construyó el Centro de Convenciones Religiosas que incidió en varios aspectos decorativos del monumento. Entre 1975 y 1978 dirigió la obra del nuevo templo de San Antonio en Irapuato, ya que el anterior había quedado arrasado por una inundación. Actualmente, proyecta el Centro de Formación Religiosa Integral de León.
- 21 Han sido diseñados por la firma Studios d' Cristal, dirigida por el arquitecto Rodolfo Gutiérrez del Castillo y por su hija, la diseñadora María Amanda Gutiérrez Llera.
- 22 Se trata de granito artificial, hecho de grano de mármol, cemento blanco y color. Las piezas se han fabricado en los talleres del templo, bajo la responsabilidad de los canteros José Luis de Anda y los hermanos Manuel y Fernando Gómez Muñoz, quienes aún hoy siguen trabajando con el procedimiento del molde de yeso y el vaciado de la pieza.